



REVISTA BRASILEIRA DE ANESTESIOLOGIA

Official Publication of the Brazilian Society of Anesthesiology
www.sba.com.br



NECROLOGÍO

Zairo Eira Garcia Vieira nació el 19 de mayo de 1920 en Santos (SP). En 1944 se graduó en Medicina por la Universidad Federal Fluminense.

Trabajando en Rio de Janeiro y ya interesado en Anestesiología, Zairo, como le gustaba que le llamasen, se unió a un colega para importar de los Estados Unidos un aparato de anestesia. Cuando el aparato llegó, verificaron que todas las instrucciones de uso y funcionamiento que venían con él estaban en inglés, idioma que no dominaban.

Para paliar esa dificultad, Zairo decidió estudiar inglés y se apuntó al Instituto Brasil-Estados Unidos (Ibeu). En el instituto participó en varias actividades que le propiciaron un premio con un viaje de estudios de inglés a los Estados Unidos. Hábil y muy privilegiado en su inteligencia, Zairo realizó contactos importantes en ese país. En 1948 empezó su residencia en Anestesiología con J.W. Stoelting en Indiana y volvió a Brasil en 1951.

Muy interesado en la vida asociativa, Zairo estuvo siempre vinculado a la Sociedad Brasileña de Anestesiología (SBA) creada en 1948, siendo uno de los artífices de su modelo de sociedad médica.

Eleico Presidente de la SBA, en 1955 participó en Holanda, en la reunión de creación de la Federación Mundial de las Sociedades de Anestesiología (WFSA). En ese evento, Zairo fue elegido miembro del primer Comité Ejecutivo de la WFSA, convirtiéndose así en el primer brasileño en participar en ese Comité.

Fue él como presidente de la SBA el creador en 1955 del Título de Experto en Anestesiología (TEA), hoy Título Superior en Anestesiología (TSA). Fue miembro del primer Tribunal de Tesis en 1967. En 1958, Zairo fundó la Confederación Latinoamericana de las Sociedades de Anestesia (CLASA) y fue elegido el primer secretario general de esa Confederación. En 1959, obtuvo su reelección.

Durante el 3° Congreso Mundial de Anestesiología en Brasil en 1964, Zairo recibió una invitación del Dr. Vincent Collins para participar en su Servicio de Anestesiología en el *Cook County Hospital* en Chicago en los Estados Unidos. Al regresar al país, Zairo participó activamente en el servicio con Vincent Collins y Alan P. Winnie e incluso colaboró en la producción del clásico libro *Principles of Anesthesiology* de Collins.

En 1966 Zairo volvió a Rio de Janeiro. En 1967, entusiasmado con el modelo de enseñanza propuesto para la Facultad de Medicina que sería instalado en la Universidad de Brasilia (UnB), aceptó la invitación para formar parte del cuadro de profesores escogidos para ese reto. Empezaba así una de las más brillantes carreras de enseñanza dentro de la medicina brasileña.

Usando muy bien las facilidades materiales existentes, el Profesor Zairo montó un servicio de Anestesiología envidiable en que nada faltaba y que incluso era sofisticado para aquella época. Existía un Astrup, aparato para el estudio del equilibrio ácido-base. Estaban todos los agentes en uso clínico, inclusive el ciclopropano. Además del servicio de Anestesiología, Zairo montó también una UCI con cuatro camas que funcionaría bajo la dirección y la supervisión de la anestesia. En esa época, no había ninguna cama de UCI en el Distrito Federal.

El hospital-escuela de la Facultad de Medicina de la UnB estaba en la ciudad-satélite de Sobradinho, a 30 km de Brasilia. Ese hospital, llamado Unidad Integrada de Sanidad de Sobradinho (UISS), se dedicaba principalmente a la medicina comunitaria. Todos los profesores, inclusive Zairo, en conjunto con los alumnos, al inicio de las actividades hospitalarias, atendían toda y cualquier patología incluso en los cuerpos de guardias o Urgencias.

Interesado en crear una escuela de Anestesiología, Zairo empezó a montar y a organizar el Centro de Enseñanza y Entrenamiento (CET) de la SBA.

El 8 de enero de 1968 me presenté a Zairo para iniciar la residencia en Anestesiología y así pude adquirir el título que tanto me enorgullece convirtiéndome en el primer residente de Zairo en Brasil.

La asignatura era espartana. Las actividades empezaban con la reunión durante el desayuno (a las 7h) para discutir con Zairo las visitas pre-anestésicas que se hacían a la noche anterior. Las reuniones para la discusión de casos clínicos y artículos de la literatura internacional eran los sábados, desde las 8h30 a las 12h. Para mí y para mi compañero de residencia João Batista Araújo, era un privilegio tener a nuestra disposición a los profesores Zairo y Renato Saraiva, su asistente a tiempo integral y con dedicación exclusiva.

Las actividades en Brasilia no dejaron distante a Zairo de la SBA. A lo largo de toda su vida, tuvo una participación activa y muy importante en la organización y en el funcionamiento de nuestra sociedad.

Además de ejercer la Presidencia de la SBA, Zairo prestó relevantes servicios como Editor del *Boletim Anestesia* (1950-1954), primer secretario de la SBA (1951-1953), Editor Jefe de la Revista Brasileña de Anestesiología (1958-1964), miembro de la Comisión de Asuntos Internacionales (1973-1977) y miembro y Presidente de la Comisión de Enseñanza y Entrenamiento y de la Comisión del Título de Experto (1969-1974). En esas comisiones, implantó una profesionalidad en la conducción de los trabajos que hasta la actualidad la convierte en una pieza muy importante en el funcionamiento de la SBA.

En 1967 Zairo fue el presidente de la Sociedad de Anestesiología del Distrito Federal (SADIF), y se encargó de su oficialización como regional de la SBA y departamento de la Asociación Médica de Brasilia. En 1968 creó el curso preparatorio para el TEA que posteriormente y por iniciativa suya, se convirtió en el curso de extensión universitaria de Fundamentos Científicos de la Anestesiología. Ese curso, organizado y auspiciado desde su comienzo por la SADIF y UnB, proyectó en Brasil la anestesia del Distrito Federal. Representa una de las formas por las cuales Zairo ayudó a mejorar la práctica de la anestesia en el Distrito Federal. Por ese curso ya pasaron centenares de anesthesiólogos brasileños.

En 1968 Zairo organizó y fue el presidente del 15º Congreso Brasileño de Anestesiología en Brasilia. Trabajando a tiempo integral y con dedicación exclusiva, se convirtió en uno de los más importantes profesores de la UnB.

También en 1968 fue admitido como miembro del *Royal College of Anaesthetists*, en Inglaterra.

Entre las diversas funciones que desempeñó en la UnB, destacamos la de director del hospital-escuela y de la Facultad de Medicina.

Con un importante número de participaciones en eventos científicos, se convirtió en una figura respetada en el ámbito nacional e internacional. A pesar de eso, siempre fue un hombre sencillo, dedicado a la familia y a la Anestesiología. Le gustaba conversar con los amigos, tomarse una cerveza con ellos y jugar al póquer. También le encantaban las carreras de caballo.

En la primera temporada en los Estados Unidos (1948-1951) Zairo conoció a Elizabeth Jean y se casó con ella. Tuvieron cuatro hijos: Terry, Tony, Timy y Tamy. Los tres muchachos viven en los Estados Unidos y Tamy en Brasil, en Ribeirão Preto (SP).

A pesar de la rigidez disciplinaria en que vivía, Zairo tenía un gran corazón y mucha consideración con sus alumnos.

Era selectivo en sus amistades. Incluso así, tenía muchos y grandes amigos en Brasil y en el exterior. Tuve la suerte de poder formar parte de su círculo de amistades como también de la de su esposa Jean. Siempre se esforzaba para transmitir los conocimientos en primera mano a sus asistentes y residentes, a los que siempre incentivó a progresar en la vida universitaria poniendo en práctica junto con ellos, todo lo que aprendía en sus viajes.

Cuando estaba preparando mi tesis Doctoral, Zairo, que estaba en los Estados Unidos, me enviaba mensualmente los documentos más recientes que se publicaban y que estuviesen conectados con el asunto de mi tesis.

En una ocasión, y discutiendo sobre la formación de profesores, le escuché decir: “Ser profesor es ser un espejo”.

A finales de 1987, Zairo recibió una autorización de la UnB para enseñar en la Facultad de Medicina de la Universidad de Illinois en los Estados Unidos, hasta el final de 1988.

En 1990, al completar sus 70 años, a Zairo y a varios otros profesores pioneros en la UnB se les jubiló obligatoriamente. Desilusionado, porque se sentía todavía con fuerzas

(y realmente lo estaba), Zairo se fue a los Estados Unidos donde trabajó inicialmente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Illinois.

Después de algún tiempo y al recibir una invitación de Alan P. Winnie, que asumió la Dirección de anestesia en el *Cook County Hospital*, Zairo volvió a su antiguo hospital, donde fue el responsable de la enseñanza de la Anestesia, con un número muy grande de médicos residentes.

Todas las veces en que lo visité en esos dos hospitales, vi que los colegas anesthesiólogos lo trataban con un gran respeto y consideración. En esas ocasiones, fui siempre muy bien recibido por Winnie y por los demás colegas. Mi credencial importante era ser amigo y el primer residente del “Dr. Vieira”.

Varios residentes nuestros que querían conocer a Zairo y que nosotros mandábamos a Chicago, siempre volvían encantados con la recepción y la atención que Zairo les daba.

En 2002, de común acuerdo con Winnie, Zairo se jubiló con 82 años. Después de su jubilación, volvió a Brasil algunas veces para visitar a amigos y parientes y siempre iba a Brasilia donde participaba en por lo menos una de nuestras reuniones científicas en el Centro de Anestesiología de la UnB.

En 2005 lo llevé al aeropuerto de Brasilia para embarcar a los Estados Unidos. Durante el trayecto, Zairo me dijo que no aceptaría más invitaciones para hablar en eventos, porque estaba dándose cuenta de que tenía algún déficit neurológico relacionado con su equilibrio. Al mirarlo bien mientras caminaba hacia la puerta de embarque, pensé que aquella podría ser su última visita a Brasil. Y así fue. Después de ese viaje las noticias nos llegaban siempre por teléfono y eran gradualmente desestimulantes.

El 10 de enero de 2013, en Round Lake, Illinois, falleció el profesor Zairo Eira Garcia Vieira.

Estimado Maestro:

Como profesor, tú siempre fuiste uno de los grandes espejos de la Medicina Brasileña. La Anestesiología nacional e internacional se queda mucho más pobre ahora con tu pérdida y te debe mucho más.

Como ser humano, fuiste impar. Mientras estabas trabajando, entregaste más de lo que recibiste. Si es verdad que un Ser Supremo nos crea, después de crearte a ti, ese Ser no tuvo más proyectos que hacer. Pues no apareció otro Zairo.

Querido amigo, los miembros de la “Escuela Zairo Vieira de Anestesiología” que están por todo Brasil te lloran ahora. No podemos de ninguna manera separarnos de ese sentimiento en los últimos cuatro años. Hoy por hoy, incluso con todos los frutos que tu proficua existencia y nuestra profunda amistad me dejan, sé que todo eso se acabó. He perdido al amigo de todos los momentos.

¡Que descanses en paz Gran Maestro!

Dr. Edno Magalhães